

CAPITULO 12: EL CAMBIO MORAL



Finalmente llegaron a la casa de los Fish, una casa bastante elegante, y que pertenecía a un bloque de casas que habían quedado en bastante buen estado.

“Bueno, por ahora esta será vuestra casa, creo que esta perfectamente acondicionada, tenéis agua, leña, y algunas velas para hacer luz, en la cocina tendréis las raciones que os tocan, y los útiles para cocinarlas. Evidentemente no tenemos electricidad, pero todo llegara. Mañana seguramente a primera hora, vendrán a buscaros para ir en busca de vuestra amiga. Y nada, que paséis una buena noche, y bienvenidos. Brenda y yo nos vamos a casa también. Buenas noches!” Se despidió John.

“Buenas noches” Dijeron todos al unísono.

Sandra abrió la puerta, y entraron en la casa. Tenía muy buena pinta, estaba perfectamente amueblada, y parecía bastante amplia. Estaba dividida en dos alturas, y en la planta baja tenían la cocina, salón, un baño, y en el piso de arriba los dormitorios, baño y alguna habitación mas.

Peter fue medio corriendo y salto sobre el sillón, desparramando sus seis piernas por el.

“Que ganas tenia de sentarme en uno de estos!” Exclamo

“Bueno, chicos, un poco de organización, primero de todo creo que deberíamos comer algo, no?”

Janne se dirigió a la cocina, seguida de Peter, y ambos vieron como las únicas que tenían brazos se pusieron a cocinar. Jenny intentaba alcanzar algunos cubiertos, pero sus pechos siempre estaban delante, así que Sandra le dejo pan para que lo untara de mantequilla, ya que era algo que si podía hacer a pesar de sus pechos. Jenny apoyaba el pan directamente sobre sus pechos, utilizándolos a modo de mesa, hasta que Peter le sugirió que utilizara un trapo, ya que se estaba llenando el canalillo de migas. En cuanto hubieron acabado de hacer los bocadillos, fueron al salón para devorarlos, pues hacia bastante que no comían algo que no fueran snacks.

“Bueno, quien lo iba a decir, la radiación salio del complejo, y quizá el mundo entero a cambiado.” Comento Peter.

“Eso tampoco lo sabes, quizá solo tiene un radio de acción, no sabemos nada, pues estamos incomunicados, pero esto cambiara” Contesto Sandra

“Si, pero me parece que nosotros no vamos a cambiar, yo esperaba que hubiera equipo de rescate, que nos dejaran a todos igual que antes, pero parece que no va a ser así.” Dijo Jenny, un poco deprimida

“No estoy tan segura de que nos vayamos a quedar así...” Dijo Sandra

“¿Por que dices eso? ¿Crees que habrán mas explosiones de radiación?” Pregunto Janne

“Eso tampoco lo sabemos, ¿pero que pasaría si estas mutaciones, fueran evolutivas?, me explico, ¿y si nuestros cuerpos van evolucionando, y se van modificando con el paso del tiempo?” Expuso Sandra

“Sigo sin entender, ¿crees que mutaremos en el futuro?” Jenny no entendía a Sandra

“No, quiero decir, ¿y si vamos cambiando poco a poco? Por ejemplo, puede que no se, a Peter le empiece a crecer otra pierna, o a nosotras otro pecho, yo que se. Fijaros en John, a el seguro que le siguen creciendo mas y mas penes, pechos, etc” Dijo Sandra

“Pero de donde sacas esa teoría?” Pregunto Janne

Sandra cogió su gran pene con dos de sus brazos, y lo extendió en toda su longitud.

“Mirad, estoy convencida de que me ha crecido en estos días.”

“¿Estas segura?” pregunto extrañada Jenny

“Si, es verdad, antes colgaba hasta la altura de tus testículos, ahora esta casi cinco dedos por debajo, no me había dado cuenta...” Dijo Janne

“Entonces, quiere decir, que con el tiempo, podremos sufrir mutaciones a largo plazo... no se como tomarme eso, la verdad” Dijo Peter “porque por la experiencia que hemos tenido, pueden ser tanto buenas, como malas...es una maldita lotería”

Todos se quedaron pensativos, ciertamente habían muchas cosas que tenían que asumir. Su estilo de vida había desaparecido por completo. Ahora sus costumbres, su cotidianeidad, todo había desaparecido. Tendrían que empezar de cero en una nueva sociedad, con nuevos cuerpos con los que aprender de nuevo a hacerlo todo. Y encima con el temor de poder volver a mutar aleatoriamente. A Jenny se le veía mas preocupada que a los demás. Ella no paraba de darle vueltas a las teorías de Crystal, y temía que llegara el momento en que Sandra y Janne no pudieran soportar el instinto sexual, o incluso que le llegara a ella esa necesidad.

“Jenny, te veo muy preocupada, ¿estas bien?” Pregunto Sandra, que se dio cuenta del estado anímico de Jenny.

“Si, bueno, solo le daba vueltas a lo que nos dijo Crystal, y a la propia experiencia de Brenda.” Contesto Jenny

“¿Que te preocupa exactamente?” pregunto Sandra

“pues, veréis, sigo sin ver claro lo de que tengamos que prescindir de nuestra moralidad, y utilizar nuestros cuerpos de una forma tan grotesca e impura. Por un lado sigo pensando que masturbarse en publico, fornicar con cualquiera, autosatisfacerse, es algo que no esta bien, pero por otro lado, tengo miedo de estar haciéndome daño, y seguir teniendo esta sensación de repulsión hacia mi misma. Además, me imagino, por como prestabais atención, que a vosotras si que os ha convencido, y que no tenéis tantos, bueno, prejuicios, como tengo yo, y que llegara el día en que vosotras mismas querréis hacer.... Eso. Y siendo yo parte de vuestro cuerpo, tendré que hacer también, y....”

Sandra tuvo que interrumpir:

“Veamos, Jenny. Es normal que tengas tu forma de pensar, y te digo una cosa, yo por lo menos voy a respetarla. A pesar de que ahora somos el mismo cuerpo, y mientras yo sea consciente de mi misma, no pienso hacer contigo nada que tú no quieras. Si que es verdad que entiendo lo que nos dijo Crystal, y bueno, para mi si que tiene sentido, si bien mientras no tenga la necesidad, prefiero evitarlo. Yo también me siento incomoda con todo esto. Si tarde mas de cuatro meses en desnudarme delante de mi exnovio!, y a vosotras, bueno, nos conocemos de hace días solo. Pero este cuerpo es de las tres, y soy de la opinión de que deberemos respetarnos unas a otras. ¿No os parece?”

Janne contesto:

“Pues, hombre, si, evidentemente, nos tenemos que respetar, pero ya que estamos, si que os diré que yo pienso como Crystal. Para mi estos atributos nos han sido dados para hacer uso de ellos, si no nos estamos perjudicando. Pero tenéis razón. Sobre todo respeto. Tranquila, Jenny, no haremos nada contigo que tu no quieras, de acuerdo?”

“Os lo agradezco chicas. Y siento ser así, se que tu, Janne, ves mi forma de pensar arcaica, y que tu, no se porque, te sientes atraída por mis... bueno, por estas cosas. Pero no estoy preparada. Quizá llegue el día en que yo misma necesite hacerlo, como dijo Crystal, y seréis vosotras las primeras en saberlo.” Contesto Jenny

“Eso seguro, jajajaja” Rió Sandra.

Sandra trato entonces de hacerle sentir a Jenny mejor, animándola, diciéndole que por lo menos ya habían pasado el calvario de salir del complejo, que ahora todo seria un poco mas fácil, y que no se podían quejar después de todo. El tema de la masturbación, no dejaba de ser una teoría, que no tenia porque pasarle a ella. Y en cuanto a ella y Janne, si se diera el caso de estar realmente necesitadas tenían el pene de Sandra para jugar, no tenían porque usar los suyos, si ella no quería, desde luego. Así que no tenía porque preocuparse.

“Peter, tu estas muy callado, ¿en que estas pensando?” Pregunto Janne, mientras Sandra y Jenny charlaban

“He? No, en nada, cosas mías” Intento evitar Peter

“Creo que me imagino en que...” Janne empezaba a ser un poco maliciosa

“No, en serio, en nada” Dijo Peter

“No estarás decidiendo cual de todos vas a pedirle a Crystal, verdad?” Pregunto Janne, segura de que Peter no se podía sacar eso de la cabeza, de la misma forma que Janne estaba también abrumada por semejante situación. “Venga, Peter, a mi no me engañas, se que lo estas pensando, porque a mi me esta pasando lo mismo. Buf, menuda cantidad de penes, de todas las formas y tamaños, ¿verdad? Antes de la explosión, era mi fetiche, buscaba fotos por la Web, tenia una pequeña colección de consoladores, y hacia unas mamadas increíbles (al menos eso me han dicho). Y ahora, no hago mas que ver penes por todas partes, y de una variedad increíble!”

“Ya, bueno, te entiendo, pero no se si sabrás que yo soy un tío, y si me gustaran los penes, seria como si fuera homosexual, y la verdad no es mi caso.” Contesto Peter

“¿Como? Creo que estas confundido. ¿Crees que todavía existe la diferencia entre hombres y mujeres? ¿Lo dice un tío que tiene una vagina de un palmo de larga entre sus piernas? Creo que el concepto de hombre y mujer ha terminado. No se cual seria nuestra definición, pero te puedo asegurar que porque te excite un pene, no vas a ser homosexual. Y mas ahora que lo necesitas” Explico Janne

“Ya, bueno, puede que tengas razón, esto de tener vagina, la verdad es que es nuevo para mi.” Dijo Peter

“Pues, mira, a mi me ha gustado uno grande que crece desde la base de su torso, debe medir medio metro, estaba flácido pero descapullado. Tenia muy buena pinta, muy liso, bien formado...” Tentó Janne

“Si, se a cual te referes. Aunque creo que uno que colgaba de uno de sus pechos, esos que a su vez colgaban del gran pene que tenia erecto, había uno con un glande desproporcionado para su tamaño, ¿no te llamo la atención?” Confeso Peter

“Si!, ya se cual dices, también me llamo la atención, era en la fila siguiente a ese que tenia dos glandes, verdad? Ese también tiene buena pinta, la verdad es que hay donde elegir” Dijo Janne

“¿Y como debe de ser utilizar varios penes a la vez? O irlos probando de menos a mas grosor, a ver que tal, y...” Peter se detuvo al ver la sonrisa en la cara de Janne

“Tranquilo, sigue, sigue, ya sabia yo que no te lo quitabas de la cabeza. Tranquilo, creo que soy tan pervertida como tu, no se si te habías dado cuenta. Yo no soy, bueno, era lesbiana, pero últimamente me excitan también los pechos, y las vaginas, me imagino que igual que a ti los penes. No creo que nos hayamos vuelto homosexuales, simplemente, ampliamos horizontes, ¿no te parece?” Confeso Janne

“Si, desde luego, visto así tienes razón. ¿Sabes? Creo que me pasare a ver a Crystal algún día, ¿si me quieres acompañar?” Dijo Peter

“Bueno, yo iría, pero no creo que estas dos les apetezca ver el espectáculo, ¿no crees?” Pregunto Janne

“Es cierto, lo había olvidado” Dijo Peter.

Siguieron hablando un rato mas, a la luz de un par de velas, pero la noche era ya cerrada, y realmente estaban ya cansados. El día había sido intenso. Sandra propuso ir a ducharse y retirarse a la cama, el día siguiente también iba a ser duro.

Así que Janne llevo a Sandra y a Jenny arriba, al cuarto de baño. Se quitaron las ropas que llevaban puestas, las botas, los sujetadores improvisados, cosa que Jenny hizo con bastante delicadeza, aunque no pudo evitar que uno de sus penes cayera de golpe, tocando el suelo, lo que le provoco un pequeño gesto de dolor.

“¿Estas bien?” Pregunto Sandra, extrañada

“Si, tranquila, solo se me ha caído... bueno, no es nada” Dijo Jenny un poco avergonzada”

“Caray, si que son largos, verdad?” Comento Janne

“Si, demasiado” Contesto rápidamente Jenny, recogiéndolos como pudo.

Janne entro en la bañera con cuidado, mientras Sandra y Jenny se apoyaban en las paredes, para hacer la maniobra más segura, pues aunque pareciera extraño, era la primera vez que entraban en una bañera. Y solo Janne podía controlar las cuatro piernas. Sandra cogió el mango de la ducha, y abrió el agua, la cual le salpico a Janne.

“Buf, esta muy fría, no?” Exclamo Janne

“Si, tienes razón, pero creo que no vamos a tener agua caliente, recordad que no tenemos electricidad” Comento Sandra

Sandra empezó a remojar primero las cabezas de Janne, y sus dos piernas delanteras, después se mojo ella misma, y le paso el mango a Jenny. Ahora venia el turno del jabón, así que cogió dos esponjas, y con sus dos juegos de brazos se puso manos a la obra. Se froto primero su torso, sus brazos, su pelo, sus pechos. Le resultaba todavía muy extraño el tener tres pechos, de hecho uso tres de sus brazos para tocarlos y manosearlos a la vez, rozando con delicadeza sus propios pezones. Se sentían muy sensibles, y agradables al tacto. Eran también suficientemente grandes como para acercar el pezón a la boca con facilidad, pero contuvo ese primer impulso. Siguió bajando con la esponja, y empezó a frotar los cuellos de Janne.

“Vaya, no sabia que estaba tan sucia por aquí” Comento Janne un poco avergonzada.

“No te preocupes, habré sido yo haciendo la cena, creo que se me ha caído algo de salsa por encima, ahora lo quito, de todas formas, no se si la que esta sucia eres tu o soy yo” Dijo Sandra

“Caray, me siento una inútil, aquí me estáis lavando y yo sin hacer nada” Se quejo Janne

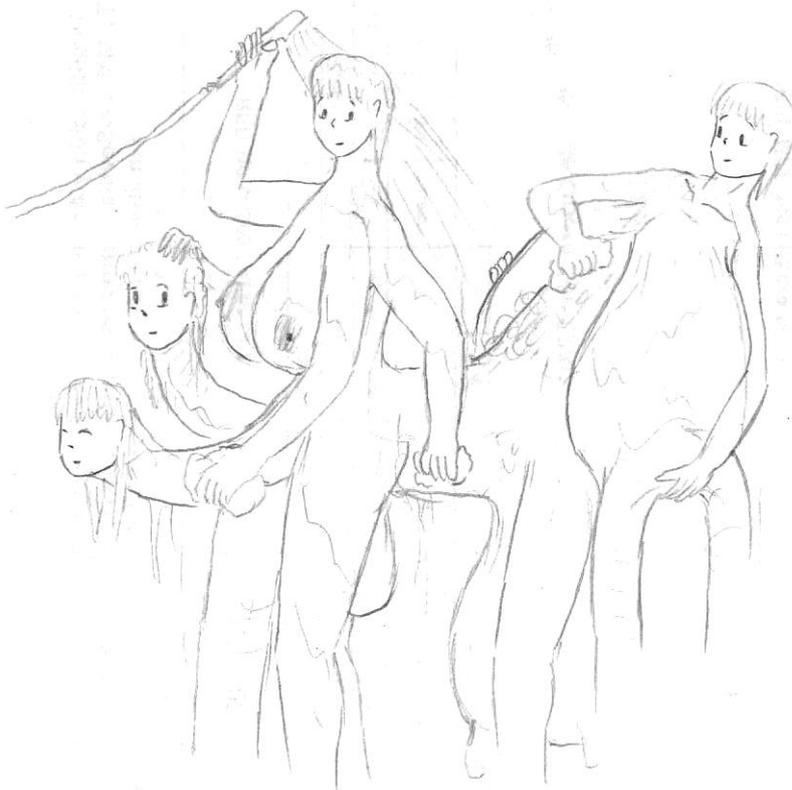
“Bueno, no tienes brazos, ¿verdad? Ahora yo soy tus brazos, y el resto de ti también es mi cuerpo, lavarte significa lavarme, ¿no te parece? Hay muchos conceptos a los que tenemos que empezar a acostumbrarnos” Dijo Sandra

“Si, tienes razón, Ah, mira, creo que tu pene también se ha manchado” Dijo Janne

Tenía razón, estaba de hecho un poco pegajoso, así que con dos de sus brazos sujetó el gran pene en posición horizontal, mientras con los otros dos frotaba el propio pene. Mientras lo frotaba, no pudo evitar tirar un poco de la piel, y descubrir un poco el glande. Se sorprendió al ver el tamaño, no porque no lo hubiera visto antes, si no porque lo estaba sintiendo. Ese pene era suyo, totalmente suyo. Eran sensaciones completamente nuevas, antes lo compartía con Peter, por lo que podría decir que era de el, pero ahora no, era SU pene. Janne era consciente de la curiosidad de Sandra, pero hizo caso omiso. Ella tenía mas ganas que nadie de que pasara algo en ese mismo momento, pero forzando la situación no iba a conseguir nada, tenia que dejar que ellas mismas sintieran la curiosidad.

Mientras con una cabeza controlaba lo que hacia Sandra, con la otra trataba de cotillear como se apañaba Jenny. También cogió dos esponjas, y con sus cuatro brazos empezó a enjabonarse. Vio como frotaba ambos pechos por toda su superficie, lo cual le reportaba bastante trabajo, ya que eran enormes. El problema venia cuando tenía que limpiarse por debajo de estos. Utilizo dos de sus brazos para tratar de levantarse un pecho, pero descubrió que era realmente pesado, y solo podía levantarlo en parte. Se le ocurrió inclinar la espalda hacia atrás, de forma que sus pechos se deslizaron hacia los lados, descubriendo su tripa. Aprovecho para frotarse en ese lugar.

Ahora tocaba seguir hacia abajo, su trasero, bueno, el trasero de Janne? ¿O era su trasero? Se supone que no importaba, había que enjabonarlo todo, y esa parte le correspondía, no? Se inclino más todavía para poder acceder a su ubre. Pero resultaba mas complicado de lo que parecía. Doblo su torso y se inclinó para poder llegar a toda su ubre, pero sus pechos, que ya colgaban por el mismo lado, estaban en medio. La



visión era imponente. Sus dos pechos y la ubre colgando por gravedad, tres grandes masas de carne suspendidas y moviéndose como un péndulo. Trato de apartar sus pechos para poder coger su ubre y frotarla de arriba abajo, pero también pesaba mucho. Noto los cuatro pezones en la ubre, se sentían muy sensibles también, y era realmente extraña la sensación de tener algo ahí colgando de ese tamaño. Pero se sorprendió disfrutando mientras manoseaba su propia ubre, y mientras apartaba sus pechos con sus manos.

En ese momento, Janne hizo un mal movimiento, tal vez para posicionarse mejor, y no perder el equilibrio, ya que Janne había desplazado la mayor parte del centro de gravedad, y por accidente, Janne piso uno de los penes de Jenny.

Jenny pego un pequeño grito de dolor, y rápidamente se levanto y cogió el pene retirándolo del suelo. Instintivamente se lo acerco a la cara para ver si se había hecho daño de verdad. Se había pellizcado un poco la piel, y parecía que había un pequeño arañazo, nada importante, pero el instinto siguió, y se lo llevo a la boca para chupar la herida.

“Perdona, no me he dado cuenta, lo siento, ¿estas bien?” Se disculpo Janne

“Si, no ha sido nada, pero ves con cuidado, estas cosas son delicadas” Exclamo Jenny, un poco molesta.

Jenny no era consciente de que estaba chupando un pene. Solo se había hecho daño y estaba examinando la herida. Pero en cuestión de segundos paso de un pequeño dolor, a una grata sensación. Noto como el pene estaba cada vez mas calido. Tenia muy cerca de la boca el glande, y casi sin darse cuenta, fue desplazando el pene hasta que la piel del glande toco sus labios. Le gusto, es mas, inconscientemente le ido un beso, que le siguió un pequeño lametón. Le siguió gustando lo que sentía. De repente, como si hubiera despertado de golpe, se dio cuenta de lo que estaba haciendo, y tiro el pene lejos de si con cierta repulsión.

Miro a Sandra y a Janne, y ambas estaban ocupadas enjabonándose, no había pasado por la vergüenza de que la vieran en semejante posición. Menos mal. No obstante, en cuanto se giro al otro lado, uno de los penes del otro pecho estaba empezando a levantarse. Se estremeció de horror. No podía ser. Empezaba a notar un hormigueo por toda la longitud del pene, conforme este entraba irremediamente en erección. Su sorpresa fue mayúscula cuando vio que no solo se había levantado violando las leyes de la gravedad, si no que estaba aumentando tanto de diámetro como de longitud.

Jenny no quería que esto pasara, pero no paraba de crecer. Cogió el pene con la mano, y se lo acerco para si, pues estaba a punto de darle a Sandra, y no quería que la viera. Pero el otro pene del mismo pecho también estaba casi totalmente erecto. También lo cogio con un brazo y se lo acerco. La longitud era ahora realmente grande. Eran penes enormes, en posición totalmente vertical, estaban a punto de tocar el techo. Jenny notaba que realmente la sensación era muy placentera, conforme se iban descapullando, y poniéndose en tensión. Los otros dos penes no tardaron tampoco en ponerse en erección. Aunque las matemáticas estaban claras, cuatro brazos para cuatro penes, se le acumulaba el trabajo. Acabo con los cuatro brazos abrazando los cuatro penes, tratando de que no se movieran, y de que Sandra y Janne no se dieran cuenta de lo inevitable.

Pero Janne era completamente consciente de lo que estaba pasando, de hecho, Sandra también había estado jugueteando con su pene, el cual también estaba completamente erecto. Tuvo que ser Janne la que descubrió el pastel

“Bueno, creo que ya estamos todas, no?” Dijo Janne

“No, esto no es lo que parece, yo...” Jenny estaba colorada de vergüenza. Ella no quería que esto ocurriera.

Sandra también se giro para ver que estaba pasando, y Jenny vio asombrada como su pene también estaba completamente erecto. Al verlo, se sorprendió. No era como los suyos, este era mas grueso, no tan largo, pero era mas impresionante, mas basto, tenia un glande grande, casi desproporcionado, en un momento se sorprendió viéndolo bello. Le gusto esa visión. Enseguida recobro su propia personalidad, como si despertara, y quito de su mente esa visión. Cerro los ojos, y trato de desaparecer, pero sus penes seguían totalmente erguidos, entre sus brazos, palpitando, desafiantes.

“Vaya, Jenny, nosotras no queríamos hacerte eso, lo siento si he hecho algo que...” Se disculpo Sandra

“No, tranquila, no has sido tu, de verdad, no se que me ha pasado, yo no quería, no se como pero, bueno, esto es humillante, por favor no me hagáis caso, ya se bajaran, ¿de acuerdo?” Trato de decir Jenny

“Ya, bien, de acuerdo, pero tengo que decírtelo, Jenny, yo, Dios, este pene, me tiene dominada. No se que hacer, no se como... Lo siento, tengo que hacer algo o voy a volverme loca, de verdad. No te importa si yo...” Sandra tenía la libido por las nubes. Ella tampoco lo entendía, solo se había frotado con la esponja, se había descapullado un poco, y todo vino de repente. Estaba roja como un tomate, y el esfuerzo de quitar sus manos de su pene era algo inhumano. Necesitaba darse placer.

“Como? Si tu que? Te vas a masturbar?? Mira, yo... no quiero saber nada de esto. Es tu pene, tu veras lo que haces, pero no me metas por medio!” Exclamo Jenny. Entendió que ellas de alguna manera tenían la libertad para hacer con sus penes lo que quisieran. Pero que con ella no contarán.

Sandra todavía intentaba controlarse, pero Janne no dio opción. Utilizo sus dos cabezas, para atacar al glande de Sandra. Se había mantenido un poco al margen, de forma que fueran ellas mismas las que caerían, y ahora daría el toque final. Se puso a dar lengüetazos, mientras Sandra echaba la cabeza hacia atrás, sin poder evitarlo de ninguna manera. La sensación de placer era demasiado grande. Recordó todos los momentos eróticos que había sufrido desde la primera explosión, y este era si bien no tan intenso como los otros, era de alguna forma diferente. Era la primera vez que sentía su propio pene, totalmente suyo.

Pero eso no era cierto del todo. Janne también podía sentir placer manipulando el pene de Sandra. De la misma forma, también notaba las sensaciones placenteras de los penes de Jenny. De alguna forma las terminaciones nerviosas de las dos chicas estaban conectadas con el sistema nervioso de Janne.

Jenny estaba escandalizada con el comportamiento de Janne, pero la visión de cómo chupaba el pene de Sandra, ver como Sandra disfrutaba tanto con eso, como se cogía los pechos, acariciaba sus pezones, acariciaba las cabezas de Janne, su propio pene, en unos continuos espasmos de placer, la estaban poniendo cada vez mas caliente, muy a su pesar. Y sus penes seguían erguidos, totalmente erectos, parecía que iban a reventar. Encima tenía las sensaciones por cuadruplicado. Sentía una gran frustración, no quería darse placer, pero por otro lado lo necesitaba. Ahora empezaba a entender las palabras de Crystal. Tenía que hacer algo, pero no quería. Se iba a volver loca. Su tabúes empezaban a desmoronarse como un castillo de naipes. Empezó a recordar las otras experiencias mientras estaba en el complejo. Aquellas situaciones le ocurrieron por bajar la guardia, se prometió que nunca mas se iba a volver a repetir, y ahora estaba volviendo a pasar, pero de una forma inevitable. Veía imposible resistirse, la única forma de no perder la cabeza, era haciendo lo que sus penes querían.

Mientras Janne y Sandra estaban en plena faena, Jenny cogio uno de sus penes, y empezó a dirigirlo hacia Sandra y Jenny. Estas se sorprendieron cuando de repente, un largo pene se encontró en su camino. Janne se quedo gratamente sorprendida, lo mismo que Sandra, que vieron como Jenny ponía cara de resignación, mientras les ofrecía su pene. Sandra se quedo un poco parada, y dijo:

“¿Estas segura?” Pregunto

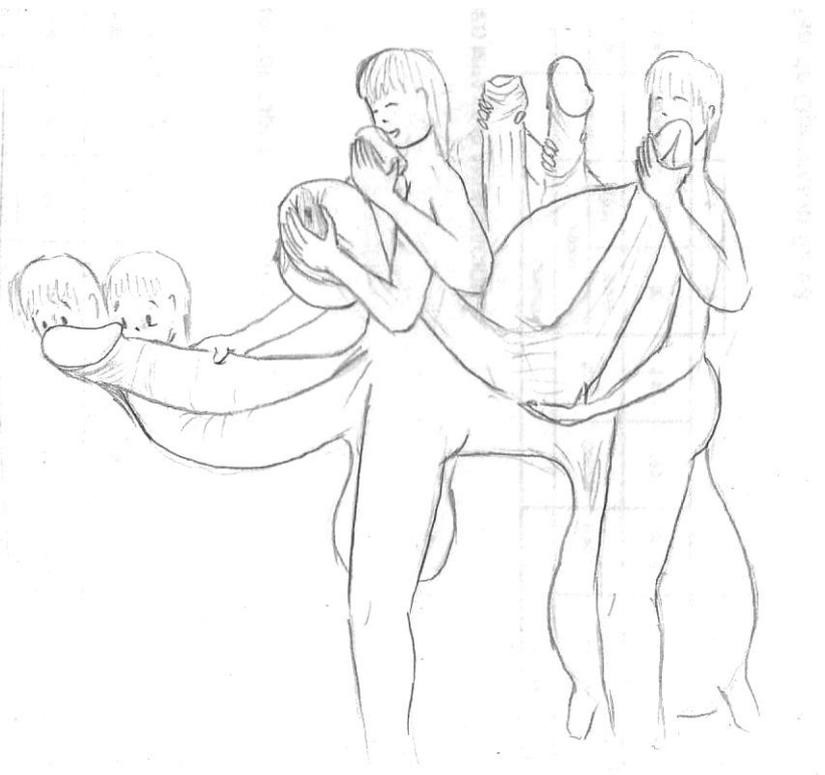
“Por favor, necesito vuestra ayuda, podéis...” Pidió Jenny con timidez

“¿Si podemos que..?” Pregunto Janne, sabiendo que la tenía en el bote

“Por favor! Necesito que me la chupes! Por favor, no lo puedo aguantar mas!!”

Grito Jenny totalmente fuera de si.

Janne puso cara de satisfacción, y esforzándose como nunca, trato de proporcionar a Jenny la mejor felación que hubo hecho en su vida. Jenny agarraba su pene con dos brazos, frotándolo arriba y abajo, mientras empezaba a ser consciente de que las sensaciones de sus penes en este estado eran mucho mayores de lo que había sentido en las otras ocasiones. Mientras, la otra cabeza de Janne siguió trabajando el pene de Sandra. Entonces Sandra noto como otro pene le golpeaba el hombro. Se giro y no hicieron falta palabras. Lo cogio y se lo metió en la boca. Empezó a chuparlo tal y como le estaba enseñando Janne. Jenny estaba en un estado de completa excitación. Había perdido totalmente el control sobre si misma. Cogio otro de sus penes y lo dirigió esta vez junto al pene de Sandra, con la esperanza de que Janne pudiera satisfacer los dos penes a la vez. Mientras ella masturbaba y acariciaba el cuarto pene.



Unos diez minutos estuvieron disfrutando de si mismas, sin poder llegar al clímax, aunque cada vez lo sentían mas y mas cerca, pero nunca llegaba. Iban rotando los penes, Janne se esforzaba al máximo, pero a cada pene que trabajaba, ella disfrutaba mas y mas. Sandra estaba alucinada con su gran pene, sus pezones, la visión de los cuatro penes de Jenny asomando desde su espalda. Jenny, mientras sus penes eran chupados, los iba masturbando, frotando sus pechos, incluso intento estrujar su propia

ubre, lo que también le reporto calidas y placenteras sensaciones, mientras su ¿leche? salía a borbotones de sus cuatro pezones. Esto era nuevo para ella, pero estaba demasiado excitada como para extrañarse por algo así.

Entonces, de repente, se abrió la puerta del baño.

“Perdonad, pero es que necesitaba pedirlos que... Toma ya...” Peter entro de improviso en el baño, descubriéndolas en plena faena. No podía creer lo que estaba viendo. Estaban totalmente excitadas, pero al entrar Peter, pararon de repente, totalmente sorprendidas. Jenny se había quedado muerta de vergüenza.

“Pero que pasa, ¿¿es que no sabes llamar a la puerta??” Grito Sandra enfadada

“Perdonad, no quería molestar es solo que...” Balbuceo Peter, que no podía dejar de mirar el cuerpo que tenía delante. Tantos penes, tan grandes, los pechos enormes, la visión de la propia Sandra, no podía dejar de mirar.

“Quieres hacer el favor de salir de aquí!” Grito Sandra una vez mas.

“bueno, tranquila, como si fuera la primera vez que nos vemos desnudos, no?” Intento decir Peter

“Si, pero esto es totalmente distinto. Bastante complicado es esto, como para que tu lo hagas mas difícil” Dijo Jenny, colorada como un tomate, y tratando en vano de ocultar sus cuatro penes.

“Bueno, esta claro que os estabais masturbando, siento la intromisión, pero... dios esto es mas difícil de lo que yo pensaba. Seguro que vosotras habéis sentido una irrefrenable sensación de hacer lo que estáis haciendo, a que si?” Pregunto Peter.

“Si, Peter, lo hemos sentido, es cierto. Pero esto se hace en la intimidad, así que fuera del baño!” Dijo Sandra

“Ya, es que yo también lo estoy sintiendo, y me siento totalmente frustrado, no lo soporto mas, y me siento mas humillado de lo que me he sentido nunca, pero... necesito ser penetrado, por favor, me voy a volver loco! Además, no tengo brazos, y aun no se manipular mis piernas con destreza, necesito ayuda!” Gimió Peter, se le notaba en la voz una gran desesperación. Pequeñas gotas caían de su trasero, conforme su vagina segregaba más y más fluidos. Incluso su cuello estaba totalmente rígido, y con las venas perfectamente marcadas.

Sandra sintió lástima por el. Ella se había llevado en la última transformación todos los brazos, y aunque no era algo que decidiera ella, se sentía culpable por haber salido mejor parada, dejándolo en esa forma tan poco agraciada. Además, todavía estaba muy excitada, y sentía una gran curiosidad por sentir en su pene el tacto de la vagina de Peter.

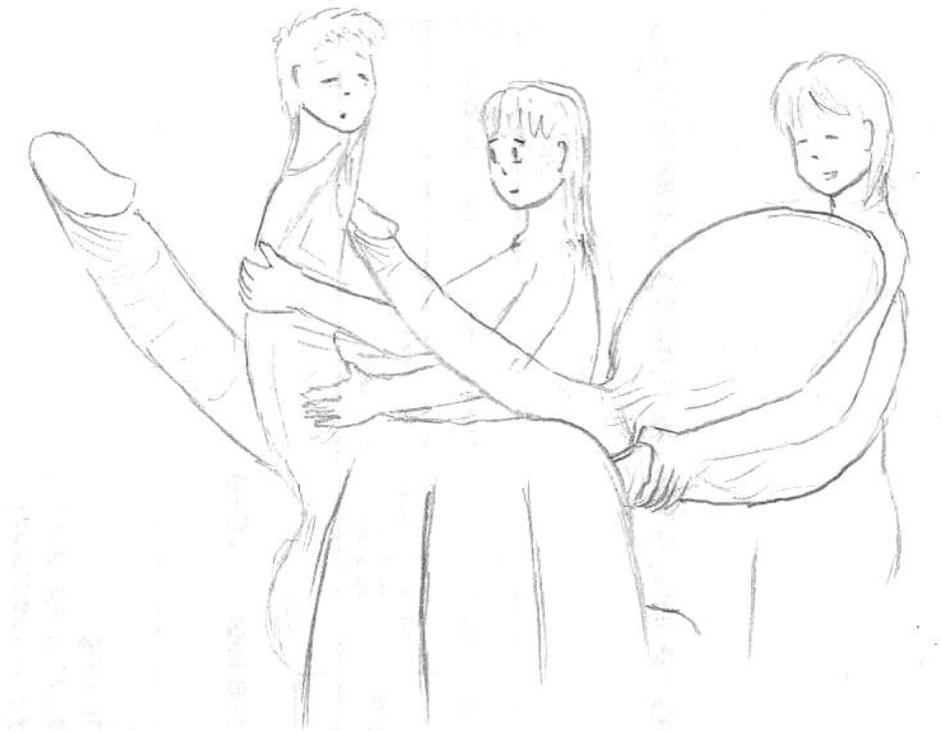
“Bueno, Peter, venga, por mi bien. Que decís chicas, le echamos una mano?” Pregunto Sandra

“¿Que dices? Yo no quiero hacer el amor con Peter!” Se quejo Jenny

“Míralo de esta forma, Jenny, si penetras a Peter, seguro que llegaras antes, y antes te quedaras satisfecha, recuerda que llevamos así un rato, y no has conseguido irte” Argumento Jenny

“Cierto, además, se nota que sigues muy excitada, y se que estas disfrutando una barbaridad, pues te aseguro que no es nada en comparación con lo que vas a sentir con Peter” Sandra intentaba convencer a Jenny.

“Bueno, mira, tomad los cuatro penes, y haced con ellos lo que queráis, yo ya paso...” Se resigno Jenny



Y no hizo falta nada más. Sandra le indicó a Peter que se colocara en paralelo a ella, justo a su lado. Cogió uno de los penes de Jenny, e intentó orientarlo hacia la vagina de Peter. Con una mano, trató de abrir los labios internos de Peter, y con la otra fue acariciando la vagina, rozando el clítoris, que tenía unas dimensiones enormes, casi parecía un pene pequeño, hasta que poco a poco la fue introduciendo en su vagina.

A Jenny se le escapó un pequeño gemido de placer, cuando solo la punta de su pene fue introducida. El grito que le siguió fue mucho mayor, cuando más de palmo y medio de pene atravesó la vagina de Peter. Peter también sintió por primera vez el ser penetrado en su propia vagina, todo esto era también nuevo para él. Ya no se acordaba del sentimiento de humillación de ser un hombre que está siendo penetrado, ya no se creía homosexual, simplemente estaba disfrutando una barbaridad con esa experiencia.

Jenny se empezó a animar, y fue ella misma la que empezó a coger su pecho, y empujarlo adelante y atrás, para introducir cada vez más su pene dentro de Peter. Mientras Janne seguía chupando el pene de Sandra con una cabeza, mientras que Sandra tenía dos penes de Jenny en otra mano y la otra cabeza de Janne hacia su trabajo.

Todo iba cogiendo cada vez más y más fuerza. Jenny estaba cada vez más excitada, Janne trabajaba dos y tres penes a la vez. Sandra masturbaba los penes de Jenny, mientras chupaba sus propios pezones, y se manoseaba por todas partes. A cada momento más excitación, y más, hasta que Jenny empezó a gemir con fuerza. Se acercaba el punto de no retorno, y Peter notaba que él también estaba cerca de algo sublime. De repente Peter sintió como si algo le llenara por dentro. Algo caliente, que identificó como la eyacuación de Jenny, y así fue, se giró y vio la cara de Jenny totalmente desencajada de satisfacción y placer. Jenny tardó casi un minuto en responder, mientras, Peter notaba que él aún no se había conformado, necesitaba más acción. El pene de Jenny empezó a volver a su forma habitual, pero para su sorpresa, los otros tres seguían totalmente erectos y dispuestos a seguir adelante. Esta vez tampoco hicieron falta palabras. Sandra vio como Jenny se extrañaba por haberse corrido, pero

sus otros tres penes seguían activos, así que decidió utilizar dos de golpe, los cogio y los introdujo en la vagina de Peter, el cual soltó un pequeño gemido de sorpresa.

“¿¿me has metido dos de golpe??” Pregunto Peter asombrado

“¿Te duele?” Pregunto Sandra

“Bueno, me ha dolido un poco, pero... no, déjalos ahí, si, sigue...” Peter estaba sorprendido, su vagina era muy profunda y elástica, le cabían los dos penes de Jenny a la vez!

Volvió a repetirse lo mismo, Jenny totalmente frenética, fuera de control, hasta que finalmente volvió a eyacular con los dos penes a la vez. Peter esta vez tuvo un orgasmo. Estaba seguro, había sido una explosión de placer sin precedentes, era lo mas placentero que había sentido con su nueva vagina. Jenny aun tenía un pene erecto, pero empezaba a estar agotada. Sandra ahora le hizo gestos a Peter para que se colocara delante de ella.

“Espera, ¿me vas a meter eso? Pero si es enorme! No me va a caber!” Protesto Peter.

“Vamos a intentarlo, no?, si te duele me avisas” Dijo Sandra, tremendamente excitada. No podría haber pasado absolutamente nada alrededor suyo que hubiera evitado que su pene se metiera en la vagina de Peter. Era en ese momento lo que más deseaba del mundo

Y allí fue, poco a poco el glande fue haciéndose sitio en la vagina de Peter, forzándola a expandirse, hasta que finalmente todo el glande entro, y a continuación casi toda la longitud del pene de Sandra. Peter lanzo algún gemido de dolor, pero en cuanto noto todo el pene de Sandra en su interior, sus piernas temblaron. Janne empezó a mover el gran cuerpo de las tres adelante y atrás, dando pequeños golpes al principio, y profundos más adelante. Mientras Jenny, se había quedado como en un estado de trance. Tenía dos penes en sus manos, y los observaba con curiosidad. Cogio el pene aun erecto, y trato de doblarlo para plantárselo delante de su propia cara. Trato de meterse todo el glande en la boca, y empezó a chuparlo, a lamerlo y masturbarlo, hasta que finalmente, casi por agotamiento, este pene eyaculo encima suya otra vez. Esa maravillosa sensación de clímax, y todo su pecho recubierto de esperma. Utilizo sus cuatro brazos para restregar el semen por todo su pecho, a modo de crema. Estaba ensimismada, como hipnotizada. Utilizaba sus penes con un cariño que nunca se le había visto.

Mientras, Peter era violentamente penetrado por Sandra y Janne, sus cabezas se movían adelante y a tras con fuerza, Sandra se apoyaba en la pared, para no perder el equilibrio, y después de unos interminables minutos, finalmente Sandra eyaculo. Un gran torrente de espera fue descargado dentro de Peter, al cual le genero un orgasmo casi el doble de potente que el de antes. Un chorro de esperma salía de la vagina de



Peter, mientras Sandra, agotada, y Janne también, dejaron el movimiento, para ir retirando el gran pene de dentro de Peter. Sandra cogio su pene con las dos manos, y se lo acerco a la cara, abrazándolo entre sus tres pechos, limpiándolo y besándolo, como demostrando su amor a aquello que le había reportado tan satisfactorias sensaciones.

Peter cayó de rodillas en el suelo, tratando de digerir lo que acababa de sentir. Janne imito a Peter, y se sentó en el suelo, apoyando sus cabezas en el lomo de Peter, mientras Sandra y Jenny seguían ensimismadas acariciando sus penes.

Pasaron casi 15 minutos, hasta que por fin poco a poco se fueron recuperando. Sandra volvió a duchar a todas, incluido a Peter, y prácticamente no hablaron durante todo el rato que siguió. Totalmente desnudos, se fueron a los dormitorios, y se acostaron. No pasaron ni 5 minutos cuando ya estaban los cuatro profundamente dormidos.